

5ta. Jornada de Lectura de Ensayos de los Alumnos del Programa de Psicología-Funlam

LA VERDAD Y LA REALIDAD EN EL PSICOANÁLISIS Y LA LITERATURA

You lock the door
And throw away the key
There is someone in my head
But it is not me." [1]
Roger Waters (Pink Floyd)

"Ya no creo en mi neurótica", es la sentencia que emite Freud en el momento en el que es consciente de que la ciencia positiva no es el instrumento idóneo para analizar la psique humana, y cuando dice: "ya no creo en mi neurótica", no se refiere únicamente a una de sus pacientes históricas, él se refiere primordialmente a su teoría fisiológica sobre la neurosis.

Freud se encuentra entonces con un obstáculo epistemológico, y es que un síntoma no aparece necesariamente a partir de un trauma, sino que halla también como motivante del síntoma a la fantasía, Freud descubre que la histérica por ejemplo puede desencadenar toda una gama de representaciones sintomáticas, toda una patología a partir de una simple fantasía inconsciente infantil.

Este hecho redimensiona la concepción de verdad y de realidad que imponían las ciencias de la naturaleza, lo cual, rompe en gran medida con el impedimento de las ciencias exactas para aprehender lo metafísico y lo subjetivo, de ahí que Freud catalogara su teoría como metapsicológica, edificando una psicología que va más allá de lo físico y explica desde lo racional los fenómenos ambivalentes, metapsíquicos y metafísicos que afectan al hombre.

Pero hablar de metapsicología es desafiar el paradigma empírico analítico, es revelarse contra el yo cartesiano que funda al yo de las ciencias positivas donde la verdad se halla en un Saber universal y objetivo. El psicoanálisis al centrarse en el sujeto y no en el objeto de la ciencia rompe con el cartesianismo y con la concepción filosófica de un yo unitario cuya subjetividad es sometible a la razón. El psicoanálisis encuentra en lo subjetivo y en lo particular el saber que construido desde el propio discurso de cada sujeto logra manifestar la verdad que subyace al mismo. Es decir, en el psicoanálisis la duda no es metódica, es esencial a la angustia que amarra al hombre y que hace al ser un sujeto escindido, en falta.

Es en este punto donde el psicoanálisis converge con la literatura y demás expresiones artísticas, pues ambos centran su atención en lo oculto, en la infancia, en el sueño, etc. y ambos en gran medida se divorcian de las construcciones lógico-racionales del positivismo entendiendo al hombre como un ser polivalente y su realidad como una gran mentira con valor de verdad.

Otro punto análogo entre literatura y psicoanálisis determinante para entender la realidad humana es el orden elíptico del desarrollo humano que reconocen ambas prácticas, en cien años de soledad, novela de Gabriel García Márquez, Úrsula Iguarán, personaje eje en la novela, dice repetitivamente a lo largo de la historia: "el tiempo no pasa, da vueltas" y efectivamente así es la literatura y así es la realidad del sujeto, regresiva. Es tal vez esta lógica regresiva lo que ha alejado tanto al psicoanálisis como a la literatura de la ciencia positiva y la técnica, ya que estas solo conciben el desarrollo como un proceso progresista en el cual se desecha lo pasado por lo presente y lo presente se perfila como futurista, es por esto que los carros, los aviones, el armamento bélico, las computadoras, etc, son mejores hoy en día que hace 20 años y seguramente dentro de 20 años serán mejores de lo que son actualmente. Mientras que en la literatura las dimensiones evolutivas son distintas, no podemos afirmar que la literatura contemporánea supera a la clásica Griega, ni siquiera que los escritores de grandes potencias políticas y económicas son mejores que los de países pequeños. La literatura nos muestra entonces que el hombre esta constantemente agobiado por las mismas angustias, que el sujeto de la ciencia no progresa a la par con ella sino que está inmerso en la "repetición compulsiva" de Freud o en el "eterno retorno" de Nietzsche, buscando siempre volver a ese significante real, veraz y representado por medio de la mentira y la fantasía.

A propósito de la yuxtaposición mentira-verdad y fantasía-realidad podemos hacer un paralelo entre la práctica literaria y la psicoanalítica.

En la práctica literaria existe el pacto ficcional, que es un principio que dice que el lector debe darle crédito de realidad a la ficción, al relato, por más fantástico y abstracto que se le presente. Por ejemplo cuando Kafka en la metamorfosis nos relata: "Al despertar Gregorio Samsa una mañana, tras un sueño intranquilo, encontrarse en su cama convertido en un monstruoso insecto." [2]. Podríamos de una manera facilista decir que es completamente imposible pero el pacto ficcional exige darle credibilidad a la mentira del texto para encontrar un sentido endógeno en la lectura y a partir de la comprensión de la fantasía intratextual es posible encontrar las múltiples y universales verdades que subyacen en la fantasía y el poder de realidad que esta puede tener.

Felipe Herrera
Estudiante de Psicología
FUNLAM



Débora Arango
La huida del Con.
Acuarela. 0.98 x 0.66 m.

De hecho es posible afirmar, atrevidamente que la humanidad se ha constituido a partir de un pacto ficcional con su existencia, con su historia, con su realidad; y que el hombre es un animal de realidades y que la realidad no es más que un pacto ficcional entre el yo y el Otro; que el estadio en el espejo de Lacan es, en resumen un pacto ficcional en el que yo me identifico en el momento en el que creo certeramente que la imagen reflejada soy yo y no el fantasma que es. Christof, personaje antagonico en la película "The thrumen show" afirma: " aceptamos la realidad que se nos presenta", hecho que es muy cierto, y que evidencia un pacto ficcional que permite al hombre evadir la angustia del caos y establecer un orden, encontrar respuestas, dar explicaciones, sentirse y sentir su entorno como una Gestalt.

Posible es entonces, afirmar también y con el mismo atrevimiento que la ciencia exacta se constituye a partir de un pacto ficcional con la realidad , ya que si la realidad es relativa al sujeto y es el sujeto el que hace la ciencia, difícilmente la realidad pueda ser completamente objetiva y abarcable desde si misma sin ningún apriorismo (el apriorismo científico se comporta de la misma manera que el pacto ficcional). Ahora, este pacto ficcional, a diferencia del literario sería inconsciente y subyacente a la necesidad de aprehender la realidad como algo independiente de quien la aprehende.

A este propósito afirma Freud en su texto la pulsión y sus destinos: "hemos oído expresar más de una vez la opinión de que una ciencia debe hallarse edificada sobre conceptos fundamentales, claros y precisamente definidos. En realidad, ninguna ciencia ni aun la más exacta, comienza por tales definiciones. El verdadero principio de la actividad científica consiste más bien en la descripción de fenómenos, que luego son agrupados, ordenados y relacionados entre sí"

La negación que hace Freud de los conceptos fundamentales inclusive en las ciencias exactas otorga una dimensión subjetiva a la ciencia y a sus principios, ya que es el sujeto científico el que agrupa, ordena y relacione los fenómenos que en si mismos son inaprensibles.

Si acudimos a la fuente de la ciencia positiva, al racionalismo, podremos comprobar lo dicho por Freud. Descartes pretende a partir de su racionalismo radical eliminar el pacto ficcional de la ciencia, Al respecto afirma en su discurso del método : "MI tercera máxima fue procurar vencerme a mí mismo antes que a la fortunas y alterar mis deseos antes que al orden del mundo y generalmente acostumbrarme a creer que nada hay que este enteramente en nuestro poder sino nuestros propios pensamientos". Descartes pretende una ciencia de la razón construida por el hombre de la razón en el cual el deseo, la imaginación, lo inconsciente no cuenten, y sean desechados como desperdicios de la mente, ignorando que es el deseo el que permite el pacto ficcional con la realidad que posibilita la ciencia, ignorando inclusive que el mismo cae en un pacto ficcional con la razón, la cual fundamenta con un acto de fe.

Descartes utiliza en su filosofía una herramienta que el llama la duda metódica, y que consiste en dudar racionalmente de todo lo que se le presente, incluso de los propios sentidos y así comprobar objetivamente lo real y encontrar la verdad en lo verdadero, el problema se presenta cuando su mismo discurso lo avoca a someter a su duda metódica a la misma razón, es aquí donde Descartes se vale del pacto ficcional al decir en resumen que la razón existe como esencia del hombre porque fue el Don que Dios le dio y que Dios existe porque hay en el hombre noción de algo perfecto, Descartes se ve imposibilitado a someter la razón a la razón y enfrenta el problema de la sinrazón de la razón con un pacto ficcional con la misma razón, es decir que "pienso, luego soy" o "pienso, luego existo" es el titulo que da Rene Descartes a su pacto ficcional.

Si retrocedemos más en la filosofía y llegamos al gran filósofo Sócrates podemos examinar su celebre frase: "yo solo se que nada se", podemos ver también tanto una intención de eliminar el pacto ficcional como una contradicción en los términos. Cuando Sócrates dice "yo solo se que nada se", es porque es consciente de que el saber es en gran medida y en fundamento un acto de fe, y pretende que el hombre construya un saber desde la reflexión constante y racional, lo que el llamo la mayéutica, este hecho fue muy significativo para la filosofía, pero partir de la ignorancia total reconocer un saber objetivo es un ideal difícil de realizar, pues está tarea siempre estará destinada hacia la contradicción. Es decir que cuando Sócrates dice que solo sabe que nada sabe está entrando en un absurdo, en una contradicción, pues, si solo sabe que nada sabe entonces si sabe porque sabe que nada sabe, y si por lo menos eso sabe entonces no puede ser cierto que nada sabe. Sócrates entonces hace un pacto ficcional no con la razón como lo hace Descartes, sino con su supuesta ignorancia.

Hoy en día en la ciencia moderna la célula sigue siendo observada, aprehendida por medio de un microscopio el cual nos da una imagen, una metáfora, una representación de lo que la célula es, no logra dar cuenta de lo que Kant llamaría "la cosa en sí", del fenómeno como tal, por lo tanto para conocer la célula debe el científico pactar con su representación y darle crédito de verdad, pacto que no hicieron con el telescopio los eclesiásticos contemporáneos de Descartes cuando intento probarles la teoría heliocéntrica de Copérnico y estos no quisieron mirar por temor de que el demonio estuviese en ese aparato (telescopio) y los hiciese ver lo que no existía (el heliocentrismo)

Igualmente la práctica psicoanalítica hace un pacto ficcional (consciente) con el analizante y su inconsciente, y da crédito de verdad a la fantasía que estructura el inconsciente y que puede llegar a dominar la vida del sujeto tal como lo evidencia Freud en su caso del hombre de las ratas, en el que un hombre enferma a partir de un relato. Jorge Luis Borges también vislumbra el poder de ese otro fantástico, ficcional e inconsciente en "BORGES Y YO" : "Por lo demás, yo estoy destinado a perderme, definitivamente, y solo algún instante de mí podrá sobrevivir en el otro, Poco a poco voy cediéndole todo, aunque me consta su perversa costumbre de falsear y magnificar. Spinoza entendió que todas las cosas deben perseverar en su ser; la piedra eternamente quiere ser piedra y el tigre un tigre. Yo he de quedar en Borges no en mí (si es que alguien soy) ...Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, del otro. No sé cuál de los dos escribe esta página" [3].

La nueva dimensión que cobra la verdad en el psicoanálisis es lo que en gran medida lo separa de la ciencia positiva.

El psicoanálisis desafía por ejemplo la verdad aristotélica oponiéndose al principio identitario aristotélico en el cual una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo, igualmente dicho principio es desafiado por Jorge Luis Borges en el fragmento citado anteriormente, en el cual podemos ver a un Borges dividido (Borges/yo), a dos personas en un mismo sujeto que se debate en la ambivalencia identitaria.

La práctica psicoanalítica redescubre que en el sujeto reina la ambivalencia, la confusión, la división, y define a éste como un conjunto de máscaras a menudo contradictorias.

Se dice que el psicoanálisis redescubre la ambivalencia esencial en el hombre porque la literatura ha mostrado desde mucho antes una realidad escindida en el sujeto.

Lo anteriormente dicho lo corrobora y lo ilustra perfectamente el Quijote de la Mancha cuando aconsejando a Sancho Panza acerca de cómo gobernar la ínsula Barataria lo coloca en la siguiente posición hipotética que se sintetiza así:

Hay un bosque, en el bosque hay manzanas, el bosque tiene una sola entrada y las manzanas han sido robadas constantemente. Entonces se decide colocar una cuerda o una orca y preguntar a cada uno de los que entren a que va, y colgar a aquel que mienta y dejar pasar al que diga la verdad después de que varios pasaran y otros no pasaran llega uno que ante la pregunta: "¿a que vienes?" responde: "vengo a que me ahorquen".

Dilemática situación, pues por un lado si lo van a colgar es porque miente, pero por otro lado cuando dice que viene a que lo cuelgue está diciendo la verdad.

Sancho al ver que la mentira y la verdad conviven en el mismo ser de manera trágica y en un mismo tiempo y ante una misma situación. Decide, de manera salomónica colgar a la parte que mintió y dejar pasar a la que dijo la verdad. Es decir que Sancho escinde al sujeto y es escindido como lo comprende el psicoanálisis.

Otro ejemplo para pensar la pugna Freud vs. Aristóteles sería el siguiente silogismo:

Premisa 1: todos los cretenses son mentirosos.,

Premisa 2: lo digo yo el cretense.

Verdad : ?

Para la lógica aristotélica esta deducción es un absurdo y es imposible darle un valor de verdad, Freud también lo reconoce como absurdo pero no carente de verdad, y lo reconoce tanto que lo adhiere a la realidad humana tal cual si fuese una obra literaria, en la cual el absurdo cobra valor de verdad en la tragedia en la que el hombre está inmerso, entendiendo tragedia en el sentido hegeliano, como dos posiciones opuestas que no logran síntesis, (por ejemplo podemos tomar a Edipo, como obra literaria o como fenómeno psíquico, en Edipo la madre es deseada y al mismo tiempo prohibida, eso es trágico.)

Para terminar, cabe apuntar que el psicoanálisis desde su racionalidad y su eminencia científica reconoce en el sujeto una producción artística (evidenciada en sus procesos psíquicos como el sueño) que debe ser leída desde sí misma condicionada por un pacto ficcional que permita el análisis y la interpretación del poema que es el inconsciente.

"Entre lo que veo y digo, "Se desliza
entre lo que digo y callo entre el sí y el no:
entre lo que callo y sueño, dice
entre lo que sueño y olvido, lo que callo,
la poesía calla
lo que digo,
sueña
lo que olvido."

[Decir: Hacer - Octavio Paz]

NOTAS:

1. "Cierras la puerta
y arrojas la llave.

Hay alguien en mi cabeza

Pero no soy yo."

2. Kafka, Franz. Primeros renglones de La Metamorfosis.

3. BORGES ACEVEDO, JORGE LUIS. El Hacedor. Obras Completas. Buenos Aires, Emece, 1974.